

Viajeros, exploración y turistificación del territorio de La Araucanía durante el siglo XIX¹

Travelers, exploration and turistification of the territory of La Araucanía during the 19th century

Pablo Martínez Riquelme² 

RESUMEN

Las expediciones del siglo XIX en Latinoamérica y particularmente en Chile, contribuyeron al reconocimiento del territorio, su ocupación y dominación; se enmarcan en el desarrollo del capitalismo y la conformación del Estado-nación. Se buscó analizar los viajes a la Araucanía con motivos científicos, económicos, aventura y ocio durante el siglo XIX y reconocer su aporte al conocimiento del territorio y a la construcción de un imaginario geográfico, mediante las valoraciones que hicieron de los atributos naturales y culturales en dichos testimonios. Se concluye que los viajeros cumplieron un rol clave en la transformación del imaginario preexistente en la Araucanía, por uno asociado al discurso modernizador del Estado chileno, en torno a ocupar, dominar e integrar este territorio a circuitos globales de intercambio, no sólo ganadero, agrícola o forestal, sino que también turístico.

Palabras clave: Viajeros, Expediciones, Turistificación, Araucanía, Siglo XIX.

ABSTRACT

The expeditions of the nineteenth century contributed to the recognition of the territory, its occupation and domination; are framed in the development of capitalism and the conformation of the nation-state in Chile and latinamerican. It was sought to analyze the trips to Araucanía with scientific, economic, adventure and leisure reasons during the 19th century and to recognize their contribution to the knowledge of the territory and to the construction of a geographical imaginary, through the valuations that they made of the natural and cultural attributes in said testimonials. It is concluded that the travelers played a key role, around modifying the pre-existing imaginary in the Araucanía, by one associated with the modernizing discourse of the Chilean State, around occupying, dominating and integrating this territory into global circuits of exchange, not only livestock, agricultural or forestry, but also tourist.

Keywords: Travellers, Expeditions, touristization, Araucanía, XIX century.

¹ Trabajo realizado en el marco del Programa de Doctorado en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, financiado con la Beca ANID (ex Conicyt) y del Proyecto de Investigación DIUFRO DI17-0010 "Producción social de espacios turísticos. El sur andino-lacustre chileno, 1850-2010", financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera.

² Doctor en Geografía, Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera.

Correo electrónico: pablo.martinez@ufrontera.cl

El siglo XIX es un periodo histórico que marca un giro importante para las sociedades y sus territorios en diversas regiones del mundo y en ello ocupan un lugar gravitante los viajeros y sus expediciones, ya sean científicas, militares, de aventura o de ocio, las que han sido estudiadas, para el caso chileno por los trabajos de Inostroza (1998); Sagredo y González Leiva (2004); Sanhueza (2006); González Leiva (2007); Pinto (2007 y 2010); González Leiva y Bernedo (2013); Cortes (2013); Flores (2015) y Saldivia (2003 y 2005). En tanto, en el caso argentino resaltan los trabajos de Silvestri (2001, 2005 y 2008); Livon-Grosman (2003) y Navarro (2007).

De acuerdo con estos autores, las expediciones de los viajeros del siglo XIX se deben entender en el contexto de la ampliación de los circuitos comerciales de los países colonialistas (Hobsbawn, 2010; Sanhueza, 2006) y la construcción del Estado-nación (Cortes, 2013). Es decir, el viaje representaba, por una parte, un mecanismo de ampliación de las fronteras para el intercambio comercial y por otro lado, como instrumento de dominación, basado en un discurso de tipo "civilizatorio" asociado a la modernidad, el progreso, promoviendo medidas de intervención del territorio (espacialidad), produciendo conocimiento y cartografías de la realidad social y natural con enfoque positivista. Por ello, las contribuciones de expediciones se deben valorar en una doble dimensión: una asociada a su aporte al conocimiento del territorio y otra, como forma de dominación de éste (Núñez, 2009).

El caso chileno no fue un fenómeno aislado, toda América estaba siendo explorada por científicos de algunas de las potencias mundiales del siglo XVIII, como Inglaterra, Francia o España (Sagredo y González Leiva, 2004). Destacan entre las primaras que se tradujeron en levantamientos cartográficos las de: Antonio de Córdova y Lasso (1785-1789), Estrecho de Magallanes; José de Moraleda (1793-1795), Chiloé, Valdivia y los canales; y Alejandro Malaspina (1789-1794), litoral chileno (González Leiva, 2007: 22).

Para el caso argentino, destacan las expediciones de Woodbine Parish (1824; 1832), Carlos Pellegrini (1853) en el Río de la Plata; Estanislao Zeballos (1880) en la pampa y Buenos Aires, analizadas en Silvestri (2001), así como Francisco Moreno (1873 y 1876) en la Patagonia, estudiadas en Livon-Grosman (2003) y Navarro (2007). Estas expediciones, junto con estar influidas por el trabajo de Humboldt y Darwin en las décadas anteriores, forman parte de la resignificación del territorio argentino desde mediados del siglo diecinueve. En efecto, tanto Livon-Grosman (2003), como Navarro (2007), coinciden en señalar que los viajes científicos, junto con aportar al conocimiento del territorio argentino, impactaron en la conformación de la corporalidad territorial del Estado y la construcción de ciudadanía, dado el carácter de estas expediciones, que junto con vehicular observaciones, descripciones, clasificaciones y juicios morales, de los hábitos y costumbres de los habitantes indígenas, también contribuyeron en la construcción de una nueva representación de la Patagonia norte como región fértil y abierta al desarrollo.

Volviendo al caso chileno, en el siglo XIX destacan las expediciones de Claudio Gay (1830), Ignacio Domeyko (1845) y Amado Pissis (1848). En relación con Gay, según González Leiva y Bernedo (2013) "recibió el encargo de hacer un reconocimiento de la naturaleza que disponía la república y de manera muy especial, la ejecución de un levantamiento cartográfico de todo el territorio chileno", en tanto a Pissis, continúan "se le encargó, entre otras cosas, la confección de un Plano Topográfico y Geológico de Chile (González Leiva y Bernedo, 2013:182). En tanto, Domeyko se adentró en la Araucanía en 1844, con el objetivo de "explorar el país de los indios salvajes que

conservaron hasta ahora su independencia” (Flores, 2015:202). Además, Domeyko buscaba motivar a la juventud de la época a visitar este parte del territorio, señalaba: “inspirar a la juventud chilena un cierto deseo de viajar por el interior de Chile, con el intento de conocer su país, como también el de invitar a esta juventud a que buscarse inspiraciones en la bella naturaleza de Chile, en la vida social de sus habitantes, en la hermosa realidad en medio de que vive, en fin, en lo pasado y el porvenir de su patria, y no en los misterios de París y Londres, que tanto la distraen” (Citado por Pinto, 2010: xxxiv).

Por ello, interesó en este trabajo problematizar las nociones y discursos de los viajeros en sus expediciones durante este siglo y auscultar los elementos de continuidad y cambio presente en sus relatos y cómo éstos ayudaron a conocer el territorio, construir un imaginario geográfico de la Araucanía, que propició al Estado chileno a ocupar, dominar e integrar este territorio a la nación chilena, ya sea para incorporarla a los circuitos globales de intercambio ganadero, agrícola o forestal y también turístico. De esta manera, se postula que el viaje durante el siglo XIX adquiere al menos tres dimensiones: científica-miliar, económica-administrativa y de ocio-aventura.

Entenderemos en este trabajo la noción de imaginario de acuerdo con lo señalado Hiernaux (2002), como “el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso es construida a partir de imágenes reales o poéticas” (Hiernaux, 2002:8). En este sentido, la idea de imaginarios geográficos, son aquellos que se “organizan en la memoria social como resultado de prácticas, diplomacias, artes y tácticas que se despliegan en una historicidad que les otorga sentido” (Núñez, *et al.*, 2013:115). A su vez, la noción de representaciones es tratada en la perspectiva de Navarro (2007), “como producto cultural colectivo que, hace inteligible la realidad física y social y se propone tanto comunicar a los individuos -permitiéndoles “sentirse dentro del ambiente social”, familiarizando lo extraño, percibiendo lo invisible, naturalizando lo simbólico- como regular sus acciones” (Navarro, 2007:20). Por lo tanto, las representaciones espaciales son la expresión inmaterial del imaginario, vinculado, a un conjunto de prácticas materiales, que en este caso, se despliegan a través del viaje o la expedición.

De esta manera el objetivo principal de este trabajo es analizar los viajes a la Araucanía con motivos científicos, económicos y de aventura durante el siglo XIX y reconocer su aporte al conocimiento del territorio y a la construcción de un imaginario geográfico, mediante las valoraciones que hicieron de los atributos naturales y culturales en dichos testimonios. En términos específicos, se busca: primero: seleccionar, catalogar y caracterizar los viajes a la Araucanía, en relación con sus objetivos, viajeros y formas de llevarlos a cabo; segundo: identificar los imaginarios asociados al significado y valoración de los atributos naturales y culturales del territorio y tercero: reconocer los elementos de continuidad y cambio presentes en las representaciones espaciales de los viajeros. Para ello, se utilizaron cinco relatos de viajeros, a saber: Claudio Gay (1838 y 1863); Ignacio Domeyko (1844); Paul Treutler (1851-1863); Isidoro Errázuriz (1887) y Juan Alfonso (1899), los cuales fueron seleccionados debido a que se realizaron en la Araucanía durante el siglo XIX, que además se llevaron a cabo en diferentes momentos históricos y que presentan motivaciones diferentes.

Metodología

El área de estudio es la actual Región de La Araucanía, localizada a 600 kilómetros al sur de Santiago, capital de Chile. El método utilizado corresponde a una investigación de carácter exploratoria y descriptiva, que se desarrolló en tres fases. En la primera fase se realizó una revisión del estado del arte, referido a los viajes y expediciones del siglo XIX, especialmente en el caso chileno y argentino. La segunda fase correspondió a una búsqueda y selección de las fuentes primarias referidas a viajes y exploraciones a la Araucanía durante el siglo XIX. Éstas se obtuvieron del sitio web Memoria Chilena³, dependiente de la Dirección de Archivos y Museos (DIBAM). Su elección se basó en los siguientes criterios:

- a) Testimonios personales: debían corresponder a relatos en primera persona o que fueran testimonios escritos de sus expediciones a la Araucanía;
- b) Ubicación temporal: los testimonios escogidos debían ubicarse temporalmente en diferentes momentos históricos del siglo XIX, fundamentalmente anterior a la ocupación militar del Estado chileno y posterior a ésta;
- c) Correspondan a las siguientes categorías según sus objetivos:
 - Expedición científica: cuyo fin sea explorar y conocer el territorio con motivaciones de inventariar, cartografiar y representar el territorio tanto físico-geográfico, como cultural;
 - Expedición económico-aventura: explorar el territorio en búsqueda de recursos naturales para su explotación y comercialización;
 - Expedición burocrática: realizar observaciones sobre el estado de la economía y la sociedad (mapuche y colonos) de la Araucanía, como representante del Estado chileno posterior a la ocupación de ésta.
 - Expedición de aventura-ocio: cuyo fin sea recorrer la Araucanía con motivaciones de aventura, ocio y recreación.

De acuerdo con estos criterios, en el Cuadro N°1 se presentan las expediciones seleccionadas. En la tercera fase se realizó una sistematización de las fuentes documentales seleccionadas, a partir de un análisis heurístico éstas, en base a las categorías y criterios establecidos precedentemente.

³ Disponible en <http://www.memoriachilena.cl>

Cuadro N°1.

Viajes y expediciones seleccionadas a La Araucanía.

Nombre expedición	Nombre del o los responsables	Año o años	Objetivos	Categoría
Notas etnográficas sobre los mapuches, 1838-1839. Viaje a la Araucanía en 1863	Claudio Gay	1838 1863	Hacer un reconocimiento de la naturaleza y un levantamiento cartográfico de todo el territorio chileno Estudio etnográfico de la población indígena de la Araucanía	Expedición científica
Araucanía y sus habitantes	Ignacio Domeyko	1844	Conocer la población mapuche	
Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863	Paul Treutler	1851- 1863	Visitar antiguos sitios auríferos y hacer un catastro de otras riquezas mineras	Expedición Económico-Aventura
Tres Razas. Informe de la colonización de Malleco y Cautín,	Isidoro Errázuriz	Vera- no de 1887	Informar sobre el estado de los colonos europeos arribados al territorio de Malleco y Cautín entre 1883 y 1887	Expedición Burocrática
Un viaje a Valdivia	Juan Alfonso	1899	Conocer distintos lugares a partir de un viaje con motivos recreacionales, entre Los Ángeles y Valdivia	Expedición de ocio-aventura

Fuente: Elaboración propia

Viajes y viajeros del siglo XIX. El caso de la Araucanía

Tal como hemos afirmado anteriormente, el viaje durante este siglo se enmarca en lo que Sanhueza denominó “procesos de modernización europeos, así como la expansión imperial del viejo mundo” (Sanhueza, 2006:25). Tuvieron como objetivo levantar un conjunto de informaciones de diversos territorios, ya sean de manera de registros inventariales de recursos, su fisonomía y características naturales (González Leiva, 2007). Este conocimiento, generado por exploradores científicos y viajeros, mediante sus relatos, descripciones y crónicas, se transformaron en mecanismos de visibilización de la imagen del territorio (Flores, 2015). Si bien, los viajes también representan el desarrollo científico de su época, principalmente en las premisas paradigmáticas que subyacieron, también reflejan diversas experiencias de sus propios protagonistas, que fundamentan, junto con la identidad de sus sociedades de origen, las formas de entender las sociedades distintas a las suyas.

Se proponen cuatro categorías para estudiar los viajes en el periodo de estudio: la primera se denomina como “Expedición científica”, esta categoría agrupa al conjunto de expediciones que tiene como finalidad explorar y conocer el territorio para clasificar, inventariar y cartografiar el territorio, particularmente desde una perspectiva natural, pero también cultural. En segundo lugar, se presenta la categoría “Expedición económico-aventura”, que se caracteriza por incorporar aquellos viajes que tuvieron como objetivo explorar el territorio para un beneficio de índole personal o empresarial mediante la búsqueda de recursos naturales para su explotación y comercialización. La tercera categoría que se propone es la “Expedición burocrática”, realizada por representantes del Estado chileno, posterior a la ocupación de la Araucanía, se caracteriza por registrar la situación de la economía, la sociedad y las relaciones entre población mapuche y colo-

na de la Araucanía. Por último, la “Expedición de aventura-ocio”, se reconoce como una categoría que agrupa a viajes motivados por la aventura, ocio y recreación.

A continuación, desarrollamos las cuatro categorías propuestas para estudiar los viajes durante el periodo escogido. En primer lugar, se conceptualizan, luego se relacionan a otros casos similares que corresponden también a dicha categoría, realizando finalmente un análisis particular de los casos seleccionados. Se sostiene que estas categorías son útiles para la comprensión del viaje como fenómeno histórico-geográfico, al adentrarse a sus motivaciones, modalidades y contribuciones a la construcción del imaginario geográfico de La Araucanía.

Las expediciones científicas: Claudio Gay (1838 y 1863) e Ignacio Domeyko (1844)

Las expediciones científicas se entienden a partir de su objetivo de explorar y conocer el territorio con motivaciones de inventariar, cartografiar y representar el territorio tanto físico-geográfico, como cultural. Durante este siglo, según Sagredo y González Leiva (2004) fueron cerca de ochenta las expediciones científicas en América, cuales tuvieron distintas motivaciones, ya sea estratégica, botánica, hidrográfica o arqueológica. Este tipo de viajes fue inaugurado por Humboldt, aunque tiene sus primeros antecedentes se encuentran en Malaspina (1789), de acuerdo con Sanhueza, eran realizadas a través de una “observación disciplinada”, donde el viajero es un “científico que a partir de su experiencia de viaje entra en relación directa con su objeto de estudio, sin intermediación de terceros, o fuentes secundarias” (Sanhueza, 2006:50)

Para esta categoría se seleccionaron dos obras de Claudio Gay, a saber: “Notas sobre los mapuches 1838-1839”, (Gay, 1998a) y Viaje a la Araucanía en 1863, (Gay, 1998b). Como señaláramos anteriormente, tuvo un mandato gubernamental, por lo cual pudo introducirse en la Araucanía en tres ocasiones 1834-1835, 1838-1839 y octubre de 1863. De acuerdo con Inostroza, su internación se vio favorecida por el “intenso intercambio y tráfico que existía entre el sur de Chile y la Araucanía” (Inostroza, 1998:7) y sus resultados forman parte de su mayor obra, la Historia física y política de Chile, 1854-1855.

Claudio Gay, en el documento “Notas sobre los mapuches. 1838-1839”, destaca sus creencias y rituales, como asimismo la naturaleza, sus volcanes y temblores, contiene además “diferentes versiones sobre el pensamiento indígena, relativo a los adivinos, las divinidades, los sueños y presagios; las actividades agrícolas y la organización territorial de los ‘mapu’, distritos autónomos que conformaban un cacicazgo” (Inostroza, 1998:9). La forma de registro de sus observaciones corresponde a la noción positivista de su época, es decir, se privilegia la observación directa y la recopilación de “testimonios orales de informantes indígenas e individuos oriundos de la frontera” (Inostroza, 1998: 9). Señala, por ejemplo:

Al indio que consulté y los demás no conocen la palabra aillaregue, ni regues la tierra no está dividida en provincias o departamentos, pero conocer ciertas divisiones, así como lo que nosotros llamamos reducciones, ellos lo llaman mapu tales como Mulchenmapu, Bureumapu, Pilguenmapu (Gay, 1998a:43).

El documento “Viaje a la Araucanía en 1863”, de acuerdo con Inostroza, fue realizado cuando Gay residía en Francia y es invitado por el gobierno chileno “para recibir honores oficiales como premio a su enorme aporte a la cultura y al desarrollo del país” (Inostroza, 1998:9). En este documento, el explorador destaca la noción de propiedad, la situación económica, el comercio, borracheras, costumbres, volcanes, deseos de paz de chilenos y la valentía de los mapuches. Sobre la propiedad de la tierra señala: “Las tierras pertenecen a toda una familia de hermanos, nietos, etc. Cuando compran algunas partes un tiempo después otro vende la misma tierra a otro y así lo hacen aún otros que pertenecen a la tribu de modo que esas propiedades originan innumerables disputas y procesos que la justicia tendrá que resolver” (Gay, 1998b:59). A través de sus observaciones y siguiendo a Flores (2015), Gay permite visibilizar la Araucanía y su población. Esto se refleja en su visión acerca del mapuche:

Hoy los indios son muy pacíficos, se puede entrar sin temor a sus tierras y en este momento hay más de mil comerciantes que van a comprarle animales especialmente lana; una carreta ha sido cargada con esta lana hasta cerca de Cautín; era tirada por bueyes. Los comerciantes les traen índigo, sábanas, bayetas, rebozos, perlas, cascabeles, adornos de mujeres, incluso jabón, espejos, quillay, azúcar sin refinar e incluso refinada que utilizan como remedio (Gay, 1998b: 64).

Como es posible observar, Gay destaca la posibilidad de establecer intercambios comerciales con la población mapuche a la fecha de esta expedición (1863), pero también destaca la valentía del mapuche, señala:

Los indios son muy valientes en el combate; y no se rinden jamás, cuando se les grita que se rindan contestan indio no se rinde, si se les dice que pidan perdón, él contesta: indio nunca pide perdón (Gay, 1998b:82).

El segundo explorador que abordamos en la categoría de expediciones científicas es Ignacio Domeyko. Sobre las condiciones que hicieron posible su viaje, Pinto señala la necesidad de generar un conjunto de información acerca de la Araucanía, al respecto señala “se requerían datos que orientaran las operaciones del gobierno en la frontera, motivo por el cual el gobierno, sin prestarle un apoyo oficial, lo habría recomendado con tanto entusiasmo” (Pinto, 2010:xxxvii).

Aunque se le reconoce a Domeyko su contribución a la minería, la que según Díaz fue relevante, “no sólo por explotar nuevos yacimientos, sino porque también realiza los primeros planos de minas subterráneas, que permitirán una mayor operatividad y mejor seguridad en las labores de extracción de minerales” (Díaz, 2015). Su expedición a la Araucanía en 1844, publicada en “Araucanía y sus habitantes” es un valioso documento que describe tanto las características naturales del territorio, como las formas de vida de la población mapuche y las recomendaciones que éste hace, que pudieron haber influido en la decisión posterior de ocuparla y dominarla. Al respecto Pinto, señala que Domeyko junto con destacar la belleza paisajística de la Araucanía, también alertó acerca de los peligros que la población mapuche podría ocasionar en los pueblos fronterizos, estimulando la idea de la ocupación por parte del Estado. (Pinto, 2010). Acerca de la valoración que Domeyko hace de la naturaleza, Díaz, lo relaciona a que “Domeyko, pertenece al periodo positivista, con redacciones desde la óptica romántica de la ciencia” (Díaz, 2015:4).

Respecto a los objetivos de su expedición Domeyko señala:

El que con tales ideas y sentimientos recorra el territorio de los indios chilenos, tendrá que estudiar: Primero, la situación física y la naturaleza del país ocupado por ellos; segundo, el estado moral en que se hallan actualmente, sus usos y costumbres; tercero, las causas que se oponen, hasta ahora, a la civilización de dichos indios, como también los medios más oportunos de que se debe valer Chile para la reducción de ellos (Domeyko, 2010:8).

Aquí queda de manifiesto la forma de trabajar del naturalista, en primer lugar, el acercamiento que hace del territorio, desde el punto de vista natural, segundo, la visión "moral" con la que asocia a la población mapuche y tercero, las recomendaciones que hace. Ello se enmarca, como se dijo precedentemente en su espíritu positivista y romántico, tal como afirmó Saldivia.

Su espíritu positivista y su fe en el progreso se identifican también cuando describe la distribución de los mapuches, lo hace observando las posibilidades de intervención y conectividad del territorio en aras de la civilización, dice:

La mayor parte de la población india se halla establecida tanto al pie de las montañas en el llano intermedio, como también en la orilla de las montañas de la costa, y en todos los trechos comprendidos entre esta montaña y el mar, con la diferencia de que, mientras entre los llanudos las comunicaciones son fáciles, prontas, interrumpidas sólo por la interposición de los ríos, las posesiones de los costeros se hallan separadas por unos cordones transversales de esta misma montaña y por unos ríos más anchos y más hondos que los de arriba. En vista de todo lo expuesto, fácil es ver cuáles son las vías de comunicación que la naturaleza presenta para la unión de las diversas partes del territorio indio y por dónde han de pasar las que trazará el arte para introducir y afianzar una civilización durable entre sus habitantes (Domeyko, 2010:20).

Al referirse al estado moral, declara que ello no debe realizarse a través de una primera impresión, sino que debe instruirse en sus creencias y supersticiones, criticando la mirada ligera y superficial. Esta, igualmente, es reflejo de su estilo de trabajo y rigurosidad metodológica, buscando ante todo la "objetividad" de sus observaciones. Al respecto se puede destacar lo siguiente de su relato:

No es cierto fácil escribir sobre la moral de un pueblo sin haber vivido con él y tomado parte en su buena y su mala suerte. No quisiera yo en esto entrar en la senda de aquellos escritores ambulantes, que al primer encuentro con un hombre tienen ya pronta una disertación larga sobre su corazón y alma. Debe haber sobre todo mayor dificultad y escrúpulo de conciencia para un escritor, en cuanto a que, para penetrar en el foco de la vida moral e intelectual de un pueblo, es preciso comenzar por iniciarse en el secreto de sus creencias y supersticiones: fuente común de que dimanar el carácter y la conducta moral del hombre (Domeyko, 2010:32).

Al igual de Claudio Gay, destaca la calidad pacífica de los mapuche, pero señalando que éstos mantienen su carácter "salvaje", por lo tanto, hace una especie de exaltación de su valentía y belicosidad, apunta:

Este mismo indio que, en tiempo de paz, es tan hospitalario, cuerdo, honrado y amante de sus hogares, sale con todo el horror de la naturaleza del hombre poseído por sus pasiones más brutales y bajas, sin que intervenga para refrenarlas ninguna idea noble y grandiosa (Domeyko, 2010: 47).

Finalmente, su visión de la Araucanía estaba mediatizada por los discursos civilizadores del siglo XIX, no es de extrañar entonces, que ve, a través de esta tarea, una especie de fin moral al que deben arribar las sociedades occidentales. Esto se refleja en lo siguiente:

Consideremos, pues, bajo este punto de vista la obra de reducción y civilización de los indios; con estos sentimientos ocupémonos de ella, y examinemos los medios que tiene en su poder la nación chilena para incorporar en su nacionalidad católico-republicana el más noble vástago del hombre americano (Domeyko, 2010:47).

Las expediciones económico-aventura: Paul Treutler (1851-1863)

Esta categoría representa aquellas expediciones que exploraron el territorio en búsqueda de recursos naturales para su explotación y comercialización. Si bien las expediciones científicas también tuvieron ese objetivo, uno de los elementos diferenciadores lo encontramos en sus protagonistas y los mandantes. Mientras las expediciones científicas tuvieron un mandato oficial o gubernamental y por lo tanto, financiados desde los gobiernos que la encomendaban, en este caso, eran empresas personales, donde estos viajeros generalmente invertían sus propios recursos en el viaje. En los relatos también se encuentran diferencias, ya que las expediciones de Gay o Domeyko, utilizan un lenguaje de tipo científico, en este caso, los relatos giran en torno al protagonista, en una especie de “narrativas sobre un héroe”, como es el caso de Paul Treutler (Sanhueza, 2006:227).

Este viajero es un fiel representante de esta categoría. En primer lugar, porque su objetivo era “visitar las antiguas minas auríferas no explotadas desde la época de la colonia hispánica, así como hacer un catastro de otras riquezas mineras del lugar no advertidas por las autoridades chilenas (Sanhueza, 2006:228). Además, en su travesía por Chile, tanto en el norte como en el sur, relatadas en “Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863”, da cuenta de su travesía por el país, en búsqueda de sitios mineros, sin embargo, tal como lo afirmaba Silva, debido a su “insistente mala fortuna, a pesar de que por su cultura, su don de gentes y su competencia científica en docimasia y en algunos ramos de la mineralogía, pudo haber logrado en Chile la misma excelente situación que correspondió, en esos mismos días, a otros compatriotas suyos [...] Treutler creía que en Chile había abundado siempre el oro, y por lo tanto le parecía muy legítimo imaginar que se hubiesen enterrado partidas de este metal en la inminencia de alguna fuga o por otros motivos” (Silva, 1961:258-259). Este tipo de viajero transformaba sus testimonios en una especie de relato literario, destacando y describiendo situaciones cotidianas, problemas y las formas cómo los resolvieron. Este viajero construía una imagen previa de los países que recorrería, por lo tanto, esa imagen es un lente que filtra sus observaciones, las que al igual que las expediciones científicas, configuran un “otro” en relación con su propia identidad, y ese “otro” puede ser bueno o malo, salvaje o civilizado, moral o inmoral. Asimismo, ese lente permitirá asignar un valor positivo o negativo al paisaje que observe, por su “belleza natural”, o por su valor económico como recurso explotable. En efecto, Paul Treutler, relata en su viaje un conjunto de complicaciones, entre ellas, las crecidas

de los ríos y las inundaciones que le dificultaron su ingreso a la Araucanía y la desconfianza de la población mapuche. Al respecto señaló:

Bajo las condiciones reinantes, naturalmente, me tenía que limitar a los primeros puntos, es decir, a adquirir un conocimiento general del territorio, su población y sus condiciones, sin que los indígenas se enteraran de mis verdaderos propósitos (Treutler, 1958:299).

Sin embargo, a pesar los propósitos a los cuales aludía anteriormente, Treutler igualmente hizo observaciones acerca de los habitantes de la Araucanía y se maravilló con los paisajes naturales que recorría, apuntaba, por ejemplo, respecto de las características “morales” de los mapuche lo siguiente:

Era, en todo caso, curioso que entre esos indios, tan salvajes y crueles en otros sentidos, reinara una virtud y moralidad que no se encontraban de ninguna manera en tal alto grado entre sus vecinos chilenos. De la misma manera, los hombres y las mujeres araucanos eran mucho más aseados que los chilenos, pues se bañaban todos los días en la madrugada y, cuando hacía calor, lo hacían varias veces al día. Cambiaban a menudo sus ponchos, chamales e icullas, que siempre se encontraban limpios (Treutler, 1958:333).

Asimismo, su valoración de la naturaleza queda de manifiesto de múltiples pasajes de su texto, en ellos destaca la “majestuosidad” de la naturaleza, por ejemplo, en su expedición a Villarrica, saliendo desde Valdivia por el río Cruces, este viajero destaca:

Si las inmensas y silenciosas selvas vírgenes por las que corre el río Cruces, me habían parecido impresionantes en mi primer viaje, ahora, en el verano, presentaban un aspecto magnífico y realmente encantador. Los antiquísimos árboles, de troncos enormemente gruesos y altos, se veían festoneados de variadas enredaderas con flores de hermosísimo color y que formaban guirnalda de un árbol a otro (Treutler, 1958:347).

Continúa con esa fascinación por la naturaleza, cuando encontrándose en una isla en el lago Calafquén, este viajero recalca:

Desde esta roca se disfrutaba de un magnífico panorama, pues, hacia el Sur, se veían en la orilla las chozas que formaban las parcialidades de Calafquén y Trailafquén, diseminadas en medio de manzanas; hacia el Norte, aparecían en el borde oscuro de la selva algunas chozas de la de Licán; al Este, se elevaba la Cordillera de los Andes, con el volcán Villarrica, que brillaba iluminado por el sol de la tarde; y, a mis pies, se quebraban contra la roca las enormes olas del lago. Admiramos hasta que cayó la noche esa magnífica naturaleza y regresamos a nuestra cueva, donde nos quedamos dormidos, después de habernos preparado un lecho tan cómodo como lo permitían las circunstancias (Treutler, 1958:365).

Finalmente, es posible encontrar en el relato Treutler la dimensión “heroica” que le asigna a su expedición. Ello, porque describe en muchos pasajes éste peligro e incertidumbre acerca de su vida y el éxito de empresa. Señala, por ejemplo:

Teníamos, por cierto, más que suficiente motivo para agradecer a Dios, pero ya no podía volver a territorio araucano sin acompañamiento de fuerza armada. A pesar de mis sacrificios de tiempo, dinero y salud, la meta anhelada se había alejado quizás para siempre y tenía que conformarme con haber salvado mi vida y la de mis compañeros de un fin terrible y doloroso (Treutler, 1958:429).

Las expediciones burocráticas: Francisco Grin (1887) e Isidoro Errázuriz (1887)

Definiremos como expediciones burocráticas, aquellas que tuvieron como objetivo principal realizar observaciones acerca de la situación económica de las sociedades que habitan los territorios incorporados por el Estado en su proceso de expansión territorial durante el siglo XIX. Por lo tanto, su mandato es de carácter oficial o gubernamental. Estas expediciones, dado sus objetivos, proporcionan valiosa información acerca de las actividades económicas y productivas, las dinámicas sociales entre los grupos emergentes, como los colonos extranjeros, la población chilena y la población indígena. Sus registros transmiten, junto con dicha dinámica, un conjunto de visiones y estereotipos de los viajeros respecto al proyecto de desarrollo económico y social. Uno de estos registros corresponde a Francisco Grin, pastor protestante de nacionalidad suiza, que visitó la Araucanía en 1887 para visitar las colonias de ese país, que se habían radicado en este territorio, esta labor fue encomendada por el Consejo Federal Suizo (Grin, 1987:11). En su recorrido por las colonias suizas de la Araucanía, destaca las precariedades en que se encuentran sus compatriotas, pero también algunas irregularidades que éstos cometían. Asimismo, Grin observó el incipiente, pero dinámico movimiento de personas y la relevancia que van alcanzando los nuevos centros urbanos fundados en la Araucanía (Grin, 1987:92-93).

Otro testimonio representativo corresponde al viaje de Isidoro Errázuriz en el verano de 1887, cuyo objetivo era diagnosticar el avance de la colonización y los asentamientos de colonos europeos en las provincias de Malleco y Cautín y lo hacía como representante del Estado chileno posterior a la ocupación de la Araucanía. En su relato describe observaciones generales sobre la economía y la sociedad mapuche, junto con estadísticas acerca de las actividades productivas de los colonos. Los lugares visitados por Errázuriz fueron Angol, Los Sauces, Traiguén, Galvarino, Nueva Imperial y Temuco, Lautaro, Quillem, Victoria, Ercilla, Collipulli. De acuerdo a Pinto, la importancia de su relato radica en que “a fines del siglo XIX Isidoro Errázuriz, diputado y Ministro de Estado, creyó que en la vieja frontera surgiría una comunidad integrada por tres razas: el chileno, el araucano y el colono extranjero. Como un crisol, se forjaría allí un tipo humano que aportaría con su empuje, valentía y laboriosidad el carro del progreso. Chile sería mejor gracias a una alianza que nuestro Estado consolidaba después de cuatro siglos de desencuentros” (Pinto, 2007). La visión de este viajero es relevante toda vez que se realiza posterior a la ocupación y marca la visión un intelectual de su época, basada en la integración del territorio ocupado y dominado a la sociedad chilena. Al igual que Francisco Grin, Errázuriz da cuenta del incipiente y creciente movimiento de personas en la Araucanía. Este se caracteriza por los nuevos medios de transporte, como el ferrocarril y los caminos que conectan las nuevas ciudades fundadas en el proceso de ocupación de la Araucanía. Ello se observa en el siguiente relato:

Hemos recorrido 34 kilómetros en dos horas. No sería esto gran cosa en la parte del país que cuenta ya con servicio antiguo y normal de ferrocarril. Sin embargo, viajar con toda

comodidad, en un carro de sistema americano, en donde es posible cambiar de asiento según el interés que ofrece, alternativamente, la comarca, a uno u otro lado de la línea, y viajar con una velocidad continua, igual a la del mejor carruaje arrastrado por vigorosos caballos en calzada de macadam, es algo con que uno puede darse por muy satisfecho en un punto del territorio de Chile que, hasta hace pocos años, se hacía notar por la lentitud con que se efectuaba el viaje de entrada y la precipitación con que se emprendía, a menudo, el viaje de vuelta (Errázuriz, 1892:133-134).

Sin embargo, a pesar de que destaca la mayor conectividad del territorio, se lamenta por no encontrar la grandeza y valentía del pueblo mapuche y destaca por otra parte la belleza de su paisaje natural, que tanto destacaron los viajeros anteriores y que mencionamos en los puntos precedentes. Encontramos aquí, una de las mayores diferencias en los relatos escogidos, que marcan una inflexión con relación a como se observa el "otro", el indígena y como se observa la naturaleza. Señala Errázuriz:

Pues bien, -preciso es confesarlo,- un desencanto profundo, abrumador, asalta en los umbrales de la tierra, el espíritu embriagado por los recuerdos de la eterna batalla y por los efluvios de poesía de que está cargada la atmósfera histórica de Arauco. ¿Dónde están las huellas de todo lo grande que se ha verificado aquí durante tres siglos? ¿Dónde está, sobre todo, el bosque, el bosque virgen, impenetrable, que amparaba con su sombra los secretos conciliábamos de la resistencia y a favor del cual preparaba el indómito indígena sus asaltos contra las ciudades y lo campamentos del conquistador? (Errázuriz, 1892:134).

El paisaje que observa Errázuriz, en su recorrido por la parte oriental de la Araucanía, lo asocia para el cultivo agrícola, dice:

[...] es el lomaje que se extiende hacia el Oriente y el Sur, en interminable oleada, el lomaje virgen para el cultivo, que ha producido y continúa produciendo al sembrador chileno las fabulosas cosechas a que debe el antiguo territorio de Arauco su fama bien establecida, aunque reciente, de granero del Sur (Errázuriz, 1892:135).

Ahora son las actividades productivas las que identifican el paisaje. Aquí sobresale otro aspecto de su relato, señala que dichos lugares son interesantes para el cultivador, pero no para quien lo observe con ojos de turistas, así lo plasma:

¡Qué tristes lugares!, piensa en sus adentros el turista, ¡Qué lindos campos!, exclama, por su parte, el cultivador, que, acaso, recorre el país en busca de datos y antecedentes para el próximo remate. Y tanto el turista como el cultivador, cada cual desde su punto de vista especial, tienen razón. Esta vastísima extensión de lomajes desnudos, a los cuales falta hasta el marco grandioso de los Andes, carece de todo encanto para el que busca bellezas de paisaje (Errázuriz, 1892:135).

En su visión, la naturalidad del paisaje se encuentra en el sector andino de la región, pues en los otros lugares ha sido modificado por las actividades humanas, en especial la agrícola y anteriormente la forestal. En ese sentido, Errázuriz observa en las cualidades de la población colona, las posibilidades de éxito para el desarrollo de la región, que las describe como:

animosa y emprendedora, moral y económica que, por la sola fuerza de las cualidades generales de las razas a que pertenecen, están habilitados para implantar en el centro del antiguo territorio araucano métodos de cultivo y hábitos de vida que, si llegaran a generalizarse, producirían en Chile el cambio más trascendental y saludable (Errázuriz, 1892:147).

Las expediciones de ocio-aventura: Juan Alfonso (1899)

Las expediciones de ocio-aventura, cierran este siglo e inauguran un nuevo formato de viajes, cuyo fin es recorrer los nuevos territorios anexados al Estado chileno con motivaciones de aventura, ocio y recreación, que se diferencian de los anteriores, por su carácter instructivo y de aproximación a espacios folclóricos, permaneciendo poco tiempo en cada lugar (Cortés, 2014). En relación a este grupo, es representativo el viaje de José Alfonso (1900), en primer lugar, por ser el primer registro testimonial de un viajero a la Araucanía con motivaciones turísticas (el viaje se realizó en 1899), en segundo lugar, porque representa el perfil típico del viajero de perteneciente a la elite aristocrática e intelectual y en tercer lugar, porque dichas motivaciones son estrictamente recreacionales, diferenciándose por lo tanto de otros viajeros que penetraron el sur movidos por el objetivo de reconocimiento del territorio científico, económico o burocrático, como son los casos anteriores (Martínez, 2019). El relato de José Alfonso describe el recorrido de siete viajeros desde Santiago a Valdivia, entre enero y marzo de 1899. El grupo estaba integrado por José Alfonso (político y jurista), Francisco Langlois (Jurista), Jorge Enrique Schneider (primer rector Liceo Aplicación), Adolfo Page, Roberto Pinto y los hermanos Carlos y Otto Schleyer que se integran en Pitrufquén (hijos de un hacendado de la zona). En su relato sobre su recorrido desde Pitrufquén a Villarrica destacan:

I, a medida que avanzábamos, nuestra admiración iba en aumento. Atravesábamos la apretada i misteriosa selva araucana, de los grandes árboles i de los grandes históricos recuerdos. La exclamación de ¡cuán hermoso! Se escapaba a cada momento involuntariamente de nuestros labios i del fondo de nuestras almas. Conocíamos ya la montaña chilena por haber atravesado a caballo en años anteriores la que entonces en buena parte se extendía entre Valdivia i Puerto Montt, pero nada comparable con la que ese día cruzábamos admirados. En ese bosque inmenso no hai mas terreno labrado que la estrechísima senda que recorriamos i que conduce a Villarrica. A cada lado puede decirse que existe un verdadero muro formado por los seculares troncos i por tupidísima vegetación, hasta el punto de construir un conjunto absolutamente impenetrable para el hombre i para el animal (Alfonso, 1900:8)

Destaca en este párrafo, el carácter autónomo del viaje, el espíritu aventurero de sus protagonistas y lo que Rodrigo Booth ha denominado "el descubrimiento de una zona considerada como 'incivilizada'" (Booth, 2010:14). En el siguiente párrafo se puede observar más nítidamente la valoración que ellos hacen del paisaje que observan, destacando los elementos naturales y la "belleza" de éstos, como la vegetación y el lago Villarrica, pero también, los que Volo (2009) y Fuentes, et al. (2015) denominan conexión experiencial, sensorial y vivencial con el paisaje:

Oimos, por fin, a las sies de la tarde, una exclamación partida de la cabeza de la comitiva, i un instante despues divisábamos, por entre los árboles de la apretada selva, una inmensa sábana de agua, que hubiéramos creído el mar si no hubiéramos sabido donde nos en-

contrábamos. ¡Era la gran laguna de Villarrica!. Nos detuvimos un momento a contemplar ese cuadro magnífico de la naturaleza, envuelto en un aire tan absoluto de tranquilidad i de silencio que nos tocó el alma. Permanecimos, callados también, dominando ese vasto panorama, que evocaba súbitamente de nuevo, con un relieve inalterable de realidad, en medio de un silencio como de tumba, nuestras más vivas impresiones i todos nuestros recuerdos de una época sangrienta (Alfonso, 1900:11).

También José Alfonso transmite en su relato su visión sobre la capacidad y calidad del incipiente alojamiento turístico en Villarrica:

I para que todo por allá tenga cierto sello de curiosa originalidad, el viajero que entra a la casa u hotelito del señor Nass se encuentra, de manos a boca, con el siguiente aviso, a modo de previa notificación, i que transcribimos fielmente, con todos sus pelos i señales: Aviso: - No se recibirá ningún alojado por menos de tres pesos i mas también se cobrará según las circunstancias de las personas. Se advierte a las personas que desean alojar en este negocio privado que yo solamente recibiré personas muy distinguidas, formales i de buenas costumbres (Alfonso, 1900:12).

No es extraño el anuncio del señor Nass, por cuanto la presencia del Estado, aunque ya había ocupado militarmente la Araucanía, fundado fuertes y luego ciudades, tenía una precaria presencia policial y judicial a fines del siglo XIX, cuestiones que también fueron descritas en el relato de Isidoro Errázuriz (Martínez, 2019).

Conclusiones

Los viajes y los viajeros del siglo XIX constituyeron un vehículo para comunicar una serie de representaciones acerca del territorio fronterizo de la región de La Araucanía, contribuyendo a impulsar un imaginario que avanzó desde la concepción de lo "indómito", "salvaje", "inexplorado" e "incivilizado" a concebirlo como un territorio "codiciado", ya sea desde las fuerzas militares, como desde intereses comerciales y turísticos. En efecto, el deseo de conocerla turísticamente. alcanzará notoriedad en el siglo XX, impulsado mediante políticas estatales e iniciativas privadas (Flores y Martínez, 2020).

Las categorías propuestas para clasificar las expediciones y sus protagonistas permiten identificar las distintas formas que asumieron, sus objetivos y modalidades, a saber: científica, económica, aventura, burocrática y de ocio. En este estudio no se consideró la categoría militar, la cual en sí misma requiere un estudio particular, toda vez que se enmarca en una forma de expansión territorial del Estado que tiene implicancias actuales en los conflictos entre éste y la sociedad mapuche en la Araucanía. Sin embargo, se pudo señalar que ella no estuvo exenta de la influencia de los imaginarios previos de los viajeros que la visitaron, como también en los viajeros posteriores, lo que abre nuevas interrogantes acerca del impacto de este proceso de ocupación en la configuración de las representaciones espaciales de la Araucanía.

La idea de naturaleza "bella", "majestuosa", "impresionante", asociada al paisaje natural andino es uno de los elementos de continuidad más reconocible en los relatos de viajes estudiados.

Esta idea de naturaleza es la representación del imaginario territorial que se fue construyendo a partir de las expediciones, las que se reconocen desde las expediciones científicas, como también en las expediciones de aventura o económicas, como asimismo las burocráticas y de ocio.

En tanto, las expediciones de Claudio Gay, Ignacio Domeyko y Paul Treutler, transmiten ideas acerca del mapuche asociadas a su “valentía” como pueblo, su “moralidad” y “heroísmo”, tanto como condición pasada, como presente. Sin embargo, ello cambia en los relatos de Isidoro Errázuriz y José Alfonso, quienes los observan como sujetos que perdieron esa condición. La frustración que se reconoce en estos relatos acerca del “indio”, está marcada por las expectativas que ellos tienen, por una parte, entre los construido por los relatos de las expediciones anteriores (militares, científicas y económicas) y lo constatado en los espacios visitados, debido a la decaída situación económica, miliar y política en la que habían quedado los mapuche luego de la ocupación militar y civil de La Araucanía (Flores y Martínez, 2020).

Tal como lo plantea Zusman (2013), la incorporación de las fuentes textuales y literarias abren un conjunto de oportunidades para comprender los proyectos de ocupación y anexión de los territorios indígenas a los nacientes estados-naciones sudamericanas, ya sea a través de la ocupación militar, como de la colonización económica y turística. En este sentido, el caso chileno es ilustrativo para identificar las representaciones e imaginarios construidos por los viajeros, sus experiencias y posición retórica, al mismo tiempo de problematizar su influencia en los procesos de turistificación del territorio a partir del siglo XX en la región de Araucanía. Estos relatos contribuyeron a confeccionar un archivo de lugares y sujetos imaginarios: paisajes “naturales” de montañas, volcanes, bosques, del “indio” o “araucano”, los cuales serán transmitidos como atractivos o productos turísticos y que a partir del siglo XX formarán parte de un intenso proceso de turistificación, digitado mediante políticas estatales de conectividad (ferrocarril), fomento del viaje y el hospedaje (construcción de hoteles), de institucionalidad turística (leyes y decretos), como asimismo, de la reproducción de relatos e imágenes de promoción turística de la Araucanía y del sur chileno (revistas de turismo), lo cual conforma un campo de investigación necesario para comprender conformación del territorio, el Estado y la Nación en América Latina y Chile.

Referencias

Artículos

BOOTH, R. El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético. Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística. *Hib: Revista de Historia Iberoamericana*, 2010, Vol. 3, N°1, p. 10-32 Disponible en Internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3441600>

CARABALLO, R.; MORENO-GIL, S.; LEÓN, C. & RITCHIE, B. La creación y promoción de experiencias en un destino turístico. Un análisis de la investigación y necesidades de actuación. *Cuadernos de Turismo*, 2015, N° 35, p. 71-94. Disponible en Internet: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/221511>

CASTRO, R. Review. *Revista de Historia de América*. 1961, N°51, p. 257-260.

Díaz, F. Ignacio Domeyko y su visión de ciencia en Chile. *Crítica.cl Revista latinoamericana de ensayo*, 2015. Disponible en Internet: <https://critica.cl/historia-de-la-ciencia/ignacio-domeyko-y-su-vision-de-ciencia-en-chile>

FLORES, J. & MARTINEZ, P. La turistificación del territorio: viajeros y revistas de turismo en el sur de Chile, 1853-1950. *Revista de Geografía Espacios*, 2020. Vol. 10, N° 20, p. 32-52. Disponible en Internet: <http://revistas.academia.cl/index.php/esp/article/view/1876/2036>

GONZÁLEZ LEIVA, J. & BERNEDO, P. Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N°54, p. 179-198. Disponible en Internet: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022013000100010.

GONZÁLEZ LEIVA, J. Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2007, N°38, p. 21-44. Disponible en Internet: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022007000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es.

MARTÍNEZ, P. Los espacios turísticos: producción, experiencias e imaginarios. El caso de la Araucanía andino-lacustre chilena, 1900-1940. *Cuadernos de Turismo*, 2019, N°44, p. 219-246. Disponible en Internet: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/404821>.

PINTO, J. La Araucanía en el imaginario de autoridades, empresarios e intelectuales chilenos y dirigentes mapuches. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Universidad de Tucumán, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

SALDIVIA, Z. Ignacio Domeyko: de la rebeldía y el romanticismo a la ciencia universal. *Crítica.cl Revista latinoamericana de ensayo*. 2003. Disponible en Internet: <https://critica.cl/historia-de-la-ciencia/ignacio-domeyko-de-la-rebeldia-y-el-romanticismo-a-la-ciencia-universal>

SILVESTRI, G. Cuadros de la naturaleza: Descripciones científicas, literarias y visuales del paisaje rioplatense (1853-1890). *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 2001. Vol. 3, N° 8. Disponible en Internet: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero3/artsilvestri3.htm>.

SILVESTRI, G. La pampa y el río. Una hipótesis de registros y periodizaciones en el paisaje rioplatense. *Matèria, Revista internacional d'Art*, 2008, N°2, p. 75-96. Disponible en Internet: <https://revistes.ub.edu/index.php/materia/article/view/11406>.

VOLO, S. Conceptualizing Experience: A Tourist Based Approach. *Journal of Hospitality Marketing & Management*, 2009, Vol. 18, N° 2-3, p. 111-126. doi: <https://doi.org/10.1080/19368620802590134>

ZUSMAN, P. La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N° 54, p. 51-66. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>.

Libros

CORTES, A. Viajeros en tierras mapuches. Tomé, Chile: Al Aire libre editorial, 2013.

CORTES, M. Turismo y arquitectura moderna en Chile. Guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962). Santiago de Chile: ARQ ediciones, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.

DOMEYKO, I. Araucanía y sus habitantes. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2010.

GRIN, F. Las colonias Suizas de la Araucanía. Santiago de Chile. GEA-AHC, edición chilena, 1987.

HOBSBAWN, E. La era del capital: 1818-1875. Buenos Aires, Argentina: Crítica, 6a ed. 2a reimp., 2010.

INOSTROZA, I. Etnografía mapuche del siglo XIX. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998.

LIVON-GROSMAN, E. Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo, 2003.

NÚÑEZ, A. La formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile 1700-1900. Santiago de Chile: Tesis para optar al Grado Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

SAGREDO, R. & GONZÁLEZ LEIVA, J. La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004.

SALDIVIA, Z. La ciencia en el Chile decimonónico. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.

SANHUEZA, C. Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y Nación en el siglo XIX. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2006.

SILVESTRI, G. Vanni Blengino. La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2005.

TREUTLER, P. Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico. 1958. Disponible en Internet: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8041.html>

Capítulo de libro

ERRÁZURIZ, I. Tres razas. En: PINTO, J. e INOSTROZA, I. Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de La Frontera, 2014, p. 129-275.

FLORES, J. La construcción de la Araucanía a inicios de la República. Claudio Gay e Ignacio Domeyko en la Araucanía. En: González, Y. (eds.) Diálogos de historia. Miradas y alcances de la investigación en Chile con enfoque regional. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de La Frontera, 2015, p. 189-209.

GAY, C. Notas sobre los mapuches 1838-1839. En: Inostroza, I. Etnografía mapuche del siglo XIX. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998a, p. 27-44.

GAY, C. Viaje a la Araucanía en 1863. En: INOSTROZA, I. Etnografía mapuche del siglo XIX. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 1998b, 45-106.

HIERNAUX, D. Turismo e imaginarios. En: HIERNAUX, D. y L. VAN DUYNEN. Imaginarios sociales y turismo sostenible. San José de Costa Rica: FLACSO, 2002, p. 7-36.

NAVARRO, P. Paisajes de un progreso incierto. La norpatagonia en las revistas científicas argentinas (1876-1909). En: Navarro, P. Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916. Neuquén, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, 2007, p. 13-77.

NÚÑEZ, A., ARENAS, F. & SABATINI, F. Producción de fronteras e imaginarios geográficos: de la nacionalización de la globalización de la Cordillera de los Andes. Chile, siglos XX y XXI. En: NÚÑEZ, A., SÁNCHEZ, R. y Arenas, F. Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural. Santiago de Chile: RIL editores. Serie Geolibros, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013, p. 111-135.

PINTO, J. Ignacio Domeyko: viaje a la Araucanía en el año 1845 y otros documentos sobre la Frontera. En: DOMEYKO, I. La Araucanía y sus habitantes. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.